



Economía Social y Empleo en la Unión Europea

CAPÍTULO II.

Análisis del empleo

Danièle Demoustier
Instituto de Estudios Políticos de Grenoble

ISBN: 84-95003-12-0. © 2000 CIRIEC-España
www.ciriec.es

capítulo II

ANÁLISIS DEL EMPLEO

Danièle DEMOUSTIER

Instituto de Estudios Políticos de Grenoble

1. INTRODUCCIÓN: LAS RELACIONES DE LA ECONOMÍA SOCIAL CON EL EMPLEO

La Economía Social nació en Europa, bajo su forma actual, en la primera mitad del siglo XIX, por una parte, para asegurar el derecho al trabajo contra la precarización engendrada por el auge del asalariado entonces considerado “indigno” (sobre el modelo de las asociaciones obreras de producción) y, por otra, para permitir el acceso obrero al consumo (primero por las asociaciones obreras de consumidores). En la segunda mitad del siglo XIX, emergió en el medio rural para apoyar, junto a las políticas agrícolas y al sindicalismo agrícola, a las explotaciones familiares. Esta Economía Social, a través de sus diferentes formas de mutualización, se ha dividido durante mucho tiempo entre la defensa de los intereses de los productores y la defensa de los intereses de los consumidores, teniendo en cuenta su implantación a la vez profesional y territorial. Así, la célebre cooperativa pionera de tejedores de Rochdale, creada en 1844 en Manchester, que buscaba conquistar la industria manufacturera y la producción agrícola a partir de la unión de los consumidores, ha repartido durante muchos años sus beneficios entre los consumidores y los asalariados.

Pero es la división del trabajo la que ha desarrollado este fenómeno, distinguiendo lo que se refiere a la cooperación de usuarios (ahorro-crédito, consumo, seguro, turismo, etc.) de la cooperación entre productores (empresarios individuales y trabajadores asociados), y privilegiando el modelo industrial de integración vertical. Hoy por hoy, sin embargo, nuevas formas de cooperativas multisectoriales y transversales emergen asociando, en una misma entidad, a diferentes miembros, que pueden ser usuarios, asalariados, “beneficiarios”, voluntarios y/o socios institucionales.

De este modo, el *empleo* en la Economía Social puede considerarse a la vez como una *finalidad* (mantenimiento de la actividad individual en las cooperativas de empresarios, del trabajo asociado en las cooperativas de producción) y como un medio para asegurar un servicio de calidad a los usuarios-socios.

Por lo tanto la *defensa y la promoción del empleo por parte de la Economía Social* ha tomado históricamente formas diversas:

- defensa y reorganización del trabajo independiente por la cooperación de empresarios individuales, primero en la agricultura, después en el artesanado y en el comercio y también, en el sector del transporte y el de profesionales liberales;
- articulación del voluntariado y de los asalariados en las organizaciones de servicios a los usuarios, consumidores o ahorradores;
- trabajo asociado para organizar colectivamente las condiciones y el producto del trabajo, en las cooperativas y las sociedades de trabajadores.

Desde los años 70, en todos los países europeos, ha aparecido una nueva función con la implicación de las organizaciones de Economía Social en la constitución de un servicio de inserción; esta función se ha consolidado con la emergencia de nuevas actividades portadoras de nuevos empleos.

Pero *la participación de las organizaciones de la Economía Social en el empleo global* es muy variable en función de los países, teniendo en cuenta la importancia de las diferentes instituciones. Según la información disponible en la actualidad, emplean entre el 1% y el 2,5% del empleo civil en Grecia y en Portugal; entre el 4% y el 8% en Italia, Suecia, Alemania, Bélgica, Francia, Austria, Finlandia, España y el Reino Unido; y del 12,5% al 14,3% en Dinamarca, Irlanda y Holanda¹.

La parte relativa de cada componente es variable según que la tradición otorgue más o menos relevancia a la enseñanza católica, por ejemplo, que la legislación nacional facilite más o menos la creación y la actividad económica de las cooperativas y las asociaciones y según el lugar que ocupen las mutualidades sanitarias en el sistema nacional de protección social. Así, las mutualidades (de salud y, en menor medida, de seguro) representan como máximo entre el 5% y el 7% del empleo de la Economía Social (en Francia,

1. Si se tienen en cuenta los hospitales sin ánimo de lucro y la enseñanza católica, Bélgica debería pasar al último grupo junto a Holanda e Irlanda.

España y Alemania). Las cooperativas están muy presentes en Italia, España, Portugal, Finlandia y Suecia, sea tradicionalmente, sea recientemente, representando entre el 45% y el 55% del conjunto del empleo de la Economía Social; ocupan entre el 20% y el 30% en Irlanda, Alemania, Dinamarca, Luxemburgo y Austria; entre el 10% y el 20% en el Reino Unido y Holanda, Bélgica, Grecia y Francia.

En el primer grupo de países, la vitalidad del empleo proviene del auge de las cooperativas de trabajo (y sociedades laborales en España) y de las cooperativas sociales (entre las que destaca el caso de Italia). En el resto de países, el empleo se desarrolla principalmente por medio de asociaciones, grupos de autopromoción u organizaciones voluntarias que generan entre el 70% y el 80% de los empleos de la Economía Social.

Pese a las diferencias estatutarias, *la evolución del empleo por actividad* es muy convergente en la mayoría de los países; refleja la evolución del empleo en general (paso del empleo agrícola e industrial a los empleos en el sector servicios, y de los servicios estandarizables a los servicios relacionales). Sin embargo, dicha evolución tiene ciertas especificidades que se pueden atribuir a las características de estas organizaciones (proximidad territorial o/y profesional, coproducción de servicios por los usuarios y los asalariados, no lucratividad, construcción de partenariados horizontales y verticales). En efecto, la no lucratividad protege a estas organizaciones de la “tiranía de los accionistas” y les permite dedicarse a la producción de servicios; sus reservas irrepartibles les protegen de las deslocalizaciones y las ofertas públicas de compra; su difícil acceso a los capitales exteriores les obliga a valorar el “capital humano”. En este sentido, resisten mejor la disminución del empleo en los sectores más competitivos (o desaparecen colectivamente). Además, el énfasis puesto en la formación de los trabajadores supone una lucha contra la exclusión, disminuyendo la selección de los trabajadores. Finalmente, su proximidad a los usuarios favorece la creación de nuevas actividades y nuevos empleos. Como podremos comprobar, estas cualidades, no pueden darse si no se reúnen ciertas condiciones.

2. LA EVOLUCIÓN DEL EMPLEO EN LA ECONOMÍA SOCIAL EUROPEA²

Este estudio de la evolución del empleo está organizado a partir de una aproximación por sector de actividad y por estructura: algunas actividades están gestionadas por el mismo tipo de estructura (aprovisionamiento y distribución por las cooperativas agrícolas, acceso al crédito por los bancos cooperativos o mutualistas, etc.); otras pueden estar gestionadas bien por asociaciones o cooperativas (servicios sociales, inserción, etc.), bien por cooperativas o mutuas (protección de la salud o de los bienes); finalmente, otras están gestionadas por las asociaciones, por las cooperativas o por las mutuas (como los servicios a domicilio). Sin embargo, se aprecia una doble evolución: de la cooperación y de la mutualidad a la asociación, a través de la identificación de los miembros en torno a una profesión a una identificación, a un territorio; de la asociación a la cooperación por la afirmación de la actividad económica autónoma, que con frecuencia está limitada para las asociaciones.

2.1. EL TRABAJO INDEPENDIENTE

La Economía Social participa en el mantenimiento de la actividad de los trabajadores independientes (agricultores, comerciantes, artesanos, profesionales liberales, etc.) y en el desarrollo del empleo en los servicios comunes.

Es en la agricultura donde la tradición del asociacionismo para mantener y desarrollar la actividad individual o familiar es más fuerte; según los países, la cuota de mercado de las cooperativas agrícolas es superior al 70% en todas o en una parte de las actividades (Irlanda, Holanda, Finlandia, Suecia, Dinamarca, Grecia) o entre el 30% y el 50% (Italia, Portugal, Francia, España, etc.). En casi todos los casos³, han seguido la misma evolución: un auge considerable para estructurar los mercados, conducir a Europa a la autosuficiencia alimentaria y a los excedentes y mejorar el nivel de renta de los agricultores. Pero no han podido detener el éxodo rural.

2. Las tablas sintéticas que se presentan al final de esta sección contienen algunos datos sobre la evolución del empleo en los principales sectores de actividad.

3. El 95% del empleo cooperativo en Grecia se encuentra en la cooperación agrícola, que ha estado mal orientada por algunas políticas públicas.

Actualmente, la confrontación a la liberalización del comercio se ha traducido en la concentración y creación de filiales por una parte y las privatizaciones más brutales por otra. Todo ello conduce a una disminución del número de cooperativas y a una reestructuración del empleo. Esto se desarrolla actualmente en las filiales de transformación agroalimentaria, en la comercialización y en los servicios (inseminación, utilización del material agrícola, etc.).

El empleo agrícola se diversifica: a la división entre explotaciones individuales por un lado y los asalariados de las cooperativas por otro hay que añadir una variedad de estatutos intermedios. Al lado de verdaderos jefes de empresas agrícolas individuales, emergen por una parte una agricultura de grupo y por otra parte las explotaciones rurales. Junto a las grandes cooperativas especializadas, se constituyen pequeñas cooperativas (en el Reino Unido, por ejemplo) explotando productos de calidad (Suecia, Francia), biológicos (Dinamarca) o de turismo rural (como en España) que requieren una gran colaboración entre agricultores y técnicos; además, para luchar contra la desertificación de algunos territorios, las cooperativas o las asociaciones de desarrollo rural intentan diversificar sus actividades. Ello requiere la creación de partenariados entre las explotaciones agrícolas, los artesanos rurales, las colectividades rurales, etc. y el reconocimiento de la importancia de la pluriactividad. Las formas cooperativas anteriores no se adoptan siempre (tales como las CUMA, las cooperativas de utilización de material agrícola en Francia que no pueden asociarse a las colectividades locales). Las cooperativas más abiertas son igualmente necesarias para que los grupos de empresarios, las cooperativas de actividad, etc. puedan estabilizar el trabajo estacional.

Las cooperativas *de artesanos y de comerciantes* tratan igualmente de reforzar la vitalidad y la independencia de su miembros ante la concentración de las industria y de la distribución. Así, en Alemania, el número de estas cooperativas (de comercio minorista, de artesanos, de profesionales liberales, etc.) ha pasado de 1.128 a 1.536 entre 1970 y 1995 y el número de empleos de 107.488 a 108.589; al Este del país, la mayoría de las cooperativas de consumo de tipo socialista han sido vendidas a los grupos de minoristas (*Edeka*, *Rewe*) o a las grandes cadenas de distribución. En Grecia, hay registradas 31 cooperativas artesanales rurales y 83 en el medio urbano. En Francia, casi 600 grupos artesanales (de los cuales 440 son cooperativas) reunían en 1994 a más de 110.000 afiliados y 54 cooperativas de comerciantes agrupaban en 1996 a 9.600 afiliados (es decir, 12.229 tiendas), empleando el conjunto a 103.000 personas (+3% por año en las tiendas, + 1,3% en las centrales).

Actualmente, otras profesiones independientes amenazadas por la competencia o la asalarización buscan en la cooperación el medio de preservar su actividad y su autonomía. Otra fuente es la evolución del asalariado hacia la externalización y la promoción de la relación comercial en lugar del contrato de trabajo; aquí, la creación de cooperativas aparece como un medio de mutualizar los riesgos individuales poniendo en común una parte de los recursos y de los servicios.

En *el transporte terrestre y fluvial* (Alemania, España, Francia), donde la atomización en una multitud de empresas individuales dificulta la estructuración y la regulación del sector, las cooperativas de empresarios individuales o de trabajadores permiten unir la autonomía necesaria con la flexibilidad y los servicios colectivos solidarios que permiten una disminución de costes. Así, en España, 394 cooperativas de transporte reúnen a 4.688 socios que emplean a 7.777 asalariados. En Francia, UNICOOPTRANS agrupa a 33 cooperativas (810 empresas) que emplean a 4.000 asalariados. Igualmente, los taxistas se organizan frecuentemente en cooperativas (Bélgica, Francia), combinando a veces los ingresos del trabajador independiente y la protección social del asalariado. En Suecia, 445 cooperativas de PYMEs y de trabajadores independientes (+100% en 5 años) han multiplicado su número de empleos por dos, alcanzando los 1.000 en 1995.

Otras profesiones se han organizado recientemente para desarrollar su aprovisionamiento en común (así, en Grecia, 30 cooperativas agrupan a 3.950 farmacéuticos). De forma más general, se asiste a un auge de las *cooperativas de salud*, creadas bien a partir de la iniciativa de los profesionales de la salud, bien por los usuarios, o por ambos. Así, en Italia, 60 cooperativas de médicos generalistas se constituyeron desde 1994, bien como cooperativas de servicios, bien como cooperativas sociales; el 50% de ellas son miembros del *Consortio Sanita*. En España, SCIAS, “cooperativa integral de salud”, agrupa a una cooperativa de productores y a otra de consumidores con el apoyo de la fundación Espriu. En Suecia, las cooperativas de salud (enfermedades mentales, cuidados dentales) también han aparecido recientemente.

2.2. EL SECTOR SERVICIOS

La Economía Social participa significativamente, desde hace tiempo, en el desarrollo del empleo en el campo de los servicios a los usuarios: cooperativas o mutuas de crédito, cooperativas de consumo, de vivienda, de salud, de

seguros, asociaciones y cooperativas de servicios relacionales (acción sanitaria y social, tiempo libre, turismo, cultura, deporte, medio ambiente, solidaridad internacional, etc.).

En el sector de *crédito*, los bancos cooperativos y mutualistas han permitido acceder a los grupos de campesinos y obreros a la “bancarización” y al crédito, con frecuencia con el apoyo de los poderes públicos, que les han facilitado préstamos preferentes. Hoy su importancia y su evolución es diferente según países: sus cuotas de mercado superan el 30% en Austria, Finlandia, Francia y se sitúan entre el 20% y el 25% en Alemania y en Holanda, pero solamente entre el 2% y el 8% en el Reino Unido, Irlanda, Bélgica y España. Además, la liberalización y la banalización del mercado financiero conducen a las concentraciones empresariales; paradójicamente, la buena salud de los bancos cooperativos conduce a dos evoluciones contrarias: un debilitamiento por la desmutualización (Suecia, Reino Unido), un reforzamiento por el desarrollo externo (Bélgica, Francia) gracias a las reservas acumuladas y no utilizadas en las operaciones especulativas. Por lo tanto, no existe una creación neta de empleos, pero sí un trasvase. Ese es el motivo por el cual el empleo en este sector puede estar aumentando: en Francia, de 136.000 en 1996 a 137.000 en 1997; en Alemania, de 173.000 a 200.000; en Bélgica, de 8.215 a 11.052 entre 1990 y 1997; en Dinamarca, los efectivos pasaron de 7.515 a 8.172 de 1994 a 1997; en Holanda, el Rabobank es el tercer banco con 50.000 asalariados.

El papel de los bancos y las agencias locales parece crecer (Raiffeisen, Crédito Mutuo, La Caixa) en la medida en que nacen nuevas sociedades de garantía recíproca y nuevas formas de mutualización de tesorerías entre PYMEs y asociaciones. Así, Grecia ha vivido un verdadero auge en el número de cooperativas de crédito y de sociedades de garantía recíproca, para promover el acceso de las capas populares a la banca, así como el desarrollo local (crédito a las PYMEs); las *credit unions* se desarrollan en Irlanda (435 de las cuales, el 90%, están territorializadas) y un poco más tardíamente en el Reino Unido (398 agrupadas en dos federaciones) para promover el acceso al ahorro y al crédito. En determinado número de países, los bancos cooperativos han iniciado inversiones éticas (*Co-op Bank* en el Reino Unido, *Crédit Coopératif* en Francia, etc.). Igualmente, han surgido otras formas de “financiación solidaria” para financiar pequeños proyectos o actividades consideradas como “de utilidad social”. Se trata de bancos o de cajas específicas tales como Triodos (en Holanda, en Bélgica o en el Reino Unido), el *Oköbank* en Alemania, la Banca Ética en Italia, la Nave y la Caja Solidaria Nord-Pas-de-Calais en Francia,

Merkur Bank y *Faelleskassen* en Dinamarca. Se trata igualmente de formas de acompañamiento de promotores de proyectos (Asociación de Desarrollo de la Iniciativa Económica) con el fin de acceder al crédito bancario. Los bancos cooperativos y mutualistas intervienen con frecuencia por arriba (para la capitalización) y en aval (para la apertura de créditos) de estos nuevos modos de acceso a la financiación. También participan en la financiación de otras formas de Economía Social (cooperativas y asociaciones) proponiendo un acompañamiento y algunos productos adaptados. La evaluación de los empleos indirectos sostenidos por su acción es extremadamente difícil (en Francia se estima que son 500.000).

En el sector de la *distribución*, donde las cooperativas han favorecido el acceso al consumo gracias a la disminución de precios como consecuencia de la estructuración de los grupos de compra, la mayor parte de los países europeos han visto el hundimiento de grandes cooperativas que no han podido afrontar la competencia de las grandes cadenas de hipermercados. En Austria, la cooperación perdió el 66% de sus empleos de 1988 a 1995. En Suecia, detenta todavía el 20% del mercado, pero el grupo KF pasó de 40.000 a 18.000 empleos de 1992 a 1997. En Dinamarca, la cooperación en el consumo pierde importancia dentro de la alimentación, donde emplea al 57% de sus efectivos; la tradición lleva a las cooperativas a dirigir la distribución de la electricidad y del agua sobre una base municipal. Pese a las presiones hacia la concesión a las empresas lucrativas, las cooperativas gestionan todavía el 27% de su cifra de negocios y un tercio de los empleos (4.763). En el Reino Unido, donde las cuotas de mercado pasaron del 7% al 4% de 1980 a 1990, la cooperativa CWS resistió la corriente de desmutualización (con una fuerte implantación en la banca y los seguros). Es destacable en este país su esfuerzo por mantener los comercios de proximidad. En efecto, el movimiento de las cooperativas de consumidores desarrolla el nuevo concepto de *community shopping* para prevenir el cierre de pequeños comercios, diversificando los productos (funerales, viajes, etc.), y sostener los proyectos de apertura de los comercios de proximidad (sobre el ejemplo de Escocia). *Oxford, Swindon and Gloucester Coop*, con sus 72 tiendas, ha hecho lo mismo. Sus ventas crecieron un 27% y sus beneficios un 60% en cinco años. En Francia, no quedan más que 5 cooperativas regionales y 81 cooperativas especializadas como CAMIF, cooperativa de venta por correspondencia, que aumentó su clientela creando Uniones de Economía Social, especialmente con las mutuas, y que ahora abre sus propias tiendas. Sólo la cooperación en España ha visto crecer el número de empleos enormemente (de 7.281 a 13.268 entre 1990 y 1995, esto es, +82%) especialmente gracias a la prosperidad de las cooperativas *Eroski* y

Consum, que son miembros de *MCC Mondragón Corporación Cooperativa* y han comprado cadenas de tiendas. Sus efectivos han pasado de 3.542 a 9.763 (esto es, +175%). El papel de los trabajadores, al mismo nivel que el de los consumidores, así como los partenariados formados con actores españoles y extranjeros (cooperativa Leclerc en Francia) han sido, sin duda, factores de éxito.

En el sector de la *protección de las personas y los bienes*, la situación es todavía más variada: en efecto, las mutuas sanitarias realmente no existen mas que en un número restringido de países (Alemania, Bélgica, Francia) donde gestionan los regímenes obligatorios o/y complementarios de la Seguridad Social. Todas ellas han conocido procesos de fusión que no conducen necesariamente a la disminución de empleos pese a las restricciones presupuestarias, teniendo en cuenta el aumento de los presupuestos familiares destinados a la salud. Sin embargo, la informatización de los sistemas de salud hizo necesaria la reconversión de una parte del personal -el menos cualificado- hacia funciones de recepción y de asesoramiento. La mutualidad participa en el auge de los nuevos servicios a las personas a través de su obras sanitarias y sociales (por medio de farmacias gestionadas directamente por las uniones mutualistas en Francia o por las asociaciones autónomas de usuarios en Bélgica) y por el desarrollo de servicios a domicilio. En Portugal, las 120 mutuas de salud están teniendo un reconocimiento creciente de su papel complementario del seguro de enfermedad; sin embargo, sus efectivos padecen fluctuaciones anualmente - inexplicables - de alrededor de 1.000 empleos. Por otra parte, sólo algunas pequeñas mutualidades de previsión subsisten. A veces se crean nuevas mutuas sobre la base de la privatización (Italia) o de la mejora del servicio (las nuevas *Friendly Societies* en el Reino Unido) o las nuevas necesidades (motoristas, funerarias para extranjeros, en Francia).

En el campo del *seguro de bienes*, confluyen mutuas o cooperativas según el país. Algunas han conocido un proceso de desmutualización (Reino Unido), pero aunque la mutualidad es importante (España, Francia), continúa desarrollando su actividad por medio de la diversificación. En Dinamarca, las mutuas de seguro son marginales (1% de la cifra de negocios). El número de compañías disminuye (de 100 en 1985 a 86 en 1995) pero el número de empleos continúa creciendo, alcanzando los 3.200 empleos en 1997. Cada vez más, las convergencias han tenido lugar, por una parte, con las mutuas de salud y, por otra, con los bancos cooperativos y mutualistas. Como los bancos, las mutuas de seguro tienen una estrategia de externalización de su compromiso social y de su apoyo a los proyectos innovadores. Esto no es un abandono

sino el reenvío a estructuras periféricas, especialmente fundaciones: por ejemplo la fundación *Cesar* (descendiente de *Unipol*) en Italia; la fundación MACIF, muy activa en la Economía Social Francesa; P&V en Bélgica. En este grupo, el consejo de administración decidió externalizar las “obras sociales” (los institutos médico-pedagógicos, los centros termales y un albergue que empleaba a 1.000 personas). Así, las fundación P&V y el fondo P&V apoyan proyectos de lucha contra la exclusión que tienen un carácter cooperativo.

El *sector sanitario y social* es el sector donde la Economía Social está mejor representada, bien por medio de asociaciones, mutuas o cooperativas, bien por servicios de alojamiento (construidos en algunos países en los años 60); o por servicios de acogida y acompañamiento. Se desarrollan a partir de organizaciones religiosas, en colaboración con el Estado o en sustitución de la intervención pública. Algunos países tienen un sistema asociativo muy organizado y reconocido (Alemania, Francia, Portugal); otros conocen el auge creciente de la privatización de los servicios sociales; pero por todas partes las organizaciones de Economía Social manifiestan un gran potencial de innovación para adaptarse a las nuevas necesidades.

En Alemania, 6 grandes asociaciones de bienestar social agrupan a 80.000 asociaciones que emplean a más de 1 millón de asalariados permanentes (de los cuales un tercio son a tiempo parcial, lo que supone una media de 1.207 h/año), 1,5 millones a tiempo parcial (por 4,5 h/semana, esto es, 230.000 TCE), 99.000 jóvenes del servicio militar y 49.000 personas en contrato subsidiado. De 1970 a 1996, el número de instituciones ha crecido el 74%, el número de camas/plazas el 50% y el número de asalariados permanentes el 194%, lo que se traduce en una mejora de la cobertura. El crecimiento se ralentizó de 1990 a 1996, ya que fue respectivamente de un 13,10% y un 20%, con una subida muy pronunciada (del 34%) de los trabajadores a tiempo parcial. Estas asociaciones han impulsado la creación de 75.000 nuevos empleos entre 1993 y 1996 por la puesta en marcha de la prestación dependiente para las personas mayores. Estas asociaciones afilian a un tercio de los 70.000 grupos de autopromoción local que exploran la cobertura de nuevas funciones (guarderías, acogida de mujeres, etc.).

Francia ha seguido la misma evolución: se estima que el número de asociaciones que operan en el sector es de 20.000 (de las cuales 4.000 están afiliadas a la gran federación UNIOFSS). Éstas emplean alrededor de 620.000 personas (esto es, 420.000 TCE) en alojamiento y atención a discapacitados (más del 90% del conjunto de la actividad), niños y adolescentes (79%), adultos

y familias con grandes dificultades sociales (93% de los centros de alojamiento y de readaptación social), de los niños pequeños (35%), de las personas mayores (29%), de los toxicómanos, etc. En la década 1986-1996, el sector sanitario y social no lucrativo tuvo un crecimiento del empleo del 36% en TCE (incluidos los empleos subsidiados en Contratos-Empleo-Solidaridad, CES) y el 29% excepto CES. En los establecimientos sanitarios, la representación de las asociaciones ha pasado del 13% al 12,5% y el empleo ha crecido del 16% debido al aumento de su tamaño. En el caso de la acción social y médico-social, el empleo ha crecido un 36%; en la acogida de ancianos, el 56% (pero la parte de asociaciones en este campo ha pasado del 37% al 29% debido al auge más fuerte de los sectores público y lucrativo). En los centros sociales y hogares de jóvenes trabajadores (gestionados en un 90% de los casos por asociaciones) el empleo ha crecido un 126%, registrándose una disminución de la estabilidad de las personas empleadas por el hecho de la utilización de los CES, factores de precariedad (54% en los centros sociales). Este aumento también ha sido particularmente fuerte en la acogida de los niños pequeños (306%), por una parte porque el punto de partida era bajo y, por otra, porque el Fondo de seguro familiar la ha apoyado especialmente, aunque se trata mayoritariamente de empleos a tiempo parcial.

En Portugal, las IPSS son principalmente asociaciones (en un 73%) que gestionan el 93% del sector. Un acuerdo financiero vincula a los poderes públicos y a las uniones, entre las que destacan las *Misericórdias*. El número de unidades pasó de 1.464 en 1987 a 1.919 en 1996 (+99,4%) y el número de empleos de 14.363 a 44.213 (+207,8%). Hoy, se estima que el número de empleos es de 50.000. Se reparten en un 57% dedicado a los niños y jóvenes, un 32% a las personas mayores, un 7% a las familias y comunidades y un 4% a la atención de los discapacitados. Este público es su objeto desde 1975, año en el que se crearon las cooperativas de solidaridad reconocidas por una ley del año 1998. Así, 46 cooperativas (de las 53 existentes) están agrupadas en la federación de las CERCI (cooperativas de educación y de rehabilitación de niños inadaptados) que agrupa a 3.000 familias, 20.000 miembros y 2.000 asalariados para 5.000 usuarios por año.

En España, 2.028 asociaciones operan en la sanidad (con 1,1 millones de miembros, 67.442 asalariados - esto es, 50.000 TCE - y 18.662 voluntarios TCE). 7.212 actúan en los servicios sociales (con 2,2 millones de miembros, 180.028 asalariados - 151.224 TCE- y 73.016 voluntarios TCE). En este sector se puede distinguir entre asociaciones especializadas (de las cuales las cuatro más grandes asociaciones sin ánimo de lucro son: Caritas -4.071 asalariados,

Cruz Roja -2.625 asalariados-, las obras sociales de las cajas de ahorro -4.000 asalariados- y ONCE -32.000, de los cuales más de 21.000 son vendedores de lotería, ciegos-) y las asociaciones generalistas, más pequeñas, con un total de 56.304 empleos, de los cuales el 32% se orienta a los discapacitados, el 21% a los ancianos, el 20% a la infancia y, de forma más marginal, a los emigrantes, los refugiados, los enfermos de SIDA y los presos. También han surgido nuevas cooperativas sociales, por ejemplo una iniciativa de padres insatisfechos con los servicios prestados en el sector público o privado, o de profesionales de ayuda a domicilio (caso de *Convasad*, empresa asociada a FVECTA).

En Italia, las instituciones de beneficencia y de asistencia social de origen religioso se transformaron en establecimientos públicos a finales del siglo XIX (IPABS). Su número pasó de 9.407 en 1965 a 5.500 en 1996. La mitad de los 1.000 que desaparecieron entre 1977 y 1996 fueron reprivatizados. De las que subsisten, 1.000 ofrecen servicios de alojamiento y 1.000 gestionan parvularios y guarderías. Al lado de estas grandes estructuras, se han desarrollado por una parte asociaciones voluntarias (de las cuales el 47,4% de los empleos y el 48% de los voluntarios actúan en el sector) y por otra las cooperativas sociales que gestionan los servicios sociales con el apoyo de los municipios (esto es, 2.300 cooperativas de tipo A en 1996, que registraron una progresión de su tamaño mediano hasta alcanzar los 29 asalariados). La vitalidad de las cooperativas es más grande en las regiones del Norte que en el Sur de Italia debido a los consorcios o al desarrollo de las políticas de difusión y de apoyo.

En Suecia, se han creado numerosas cooperativas de usuarios o de profesionales de los servicios sanitarios y sociales desde el comienzo de los años 90, coincidiendo con el proceso de privatización de los servicios públicos y con la aparición de nuevas necesidades en el medio rural. Así, el número de cooperativas en el sector pasó de 327 a 1.104 de 1993 a 1998 y el empleo se multiplicó por más de dos (de 3.100 a 7.200). Principalmente, se compone de parvularios y guarderías (1.000 cooperativas), de servicios de salud (80) y de servicios a los ancianos y discapacitados (20). En las asociaciones de este sector aumentó el empleo de 10.000 a 10.500 de 1994 a 1997, mientras que se estancó en los 5.000 en caso de las fundaciones. En Dinamarca, las fundaciones emplean a 27.000 asalariados en este sector y las asociaciones a 5.800, con un crecimiento del 2,8% entre 1994 y 1997. En Austria, el sector de los servicios sociales representa el 64% del empleo asociativo. En Holanda, 1.610 asociaciones, 45 cooperativas y 7.230 fundaciones operan en el sector. En el Reino Unido, los empleos del sector voluntario pasaron de 189.000 en

1990 a 245.000 en 1995 con un crecimiento del 5% interanual. En Bélgica, el sector asociativo sanitario y social emplea a 110.160 personas (+4,8% anual) y moviliza a 1,4 millones de voluntarios.

Se estima que el potencial de empleo de este sector es grande, teniendo en cuenta los cambios sociodemográficos (envejecimiento de la población, trabajo de la mujer, etc.): 166.000 en Alemania, entre 100.000 y 130.000 en Francia, 71.000 en el Reino Unido.

A una política de gestión de los establecimientos se añade cada vez más el énfasis puesto en la *ayuda a domicilio*, que permite responder a los deseos de las personas y de las familias y disminuir los costes colectivos. Junto a las antiguas asociaciones, se ha creado una multitud de nuevas y de pequeñas asociaciones que aumentan la atomización del sector. En algunos países (como en Bélgica), el sector no lucrativo (público o privado) conserva el monopolio, mientras que en otros (como en Francia) existe competencia con las empresas lucrativas. Los intentos de estructuración de la oferta y la demanda se hacen a través de plataformas de servicios que reúnen a varios prestatarios (asociativos, mutualistas, etc.); pero las formas de resolverlo no se han estabilizado: la experiencia del cheque-empleo-servicio, basada en la exoneración fiscal ha conducido, sobre todo, a un lavado del trabajo negro y es cuestionada en Bélgica y en Francia. Tendería a sustituirse por el título empleo-servicio con el complemento de financiación asegurada por terceras instituciones (empresas, colectividades, cajas de pensiones, etc.). En Francia, el ejemplo del “cheque domicilio” es particularmente interesante porque está gestionado por un colectivo de empresas de Economía Social en colaboración con los sindicatos de asalariados y los comités de empresa.

En el sector de la *educación*, la Economía Social interviene en varios niveles: en los establecimientos de enseñanza primaria con contratos públicos (con una fuerte representación de la enseñanza católica en algunos países como Irlanda, Francia, etc.), en la formación profesional y, cada vez más, en la formación de los desempleados. En Irlanda, el empleo de las escuelas privadas sin ánimo de lucro representa más de la mitad de los empleos asociativos y el 6% del empleo no agrícola. En España, 36.720 organizaciones emplean a 130.000 asalariados. Recientemente se han creado 70 cooperativas de usuarios de la educación y 80 cooperativas de profesionales. En Italia, la educación agrupa al 28,5% del sector voluntario, esto es, 119.166 empleos. En Francia, 7.000 asociaciones de educación e investigación (y alrededor de 13.000 oficinas de Gestión de la enseñanza católica) emplean a 104.000 asalariados (y a

128.000 en la enseñanza católica). En Suecia, los empleos en la formación profesional de adultos pasaron de 1.650 a 18.850, de los cuales tres cuartas partes eran de las asociaciones; además, el número de cooperativas pasó de 71 a 108 de 1993 a 1998 en la enseñanza primaria (el empleo pasó de 210 a 650). En Portugal, las cooperativas de educación han visto multiplicado su número en los últimos años (el número de empleos pasó de 6.407 a 8.557 de 1994 a 1996) en los diferentes niveles de enseñanza. Una parte de estas cooperativas, denominadas cooperativas de solidaridad social, tienen por objeto la integración de los parados en el mercado de trabajo.

La función de *inserción* ha sido, en efecto, una característica importante de innovación de la Economía Social durante los últimos treinta años. Se expresa, en primer lugar, por la cobertura, generalmente por las asociaciones de acción social y de padres, de la formación y de la puesta en marcha de grupos de discapacitados (físicos y mentales). El medio más utilizado es el taller protegido bajo diferentes formas: por ejemplo, en Irlanda 26 organizaciones dirigen empresas de 19 actividades diferentes; en 1994 la mayor organización (Rehab Group) constituyó filiales en sus actividades de alimentación, el sector textil, la electrónica y el reciclaje, dando empleo en la actualidad a 18.000 personas en Irlanda y en el Reino Unido. Este modelo sirvió para la creación de otras empresas con la misión de reintegrar a parados de larga duración en el mercado de trabajo. En el Reino Unido, algunas cooperativas promueven la inserción de los discapacitados en el mercado de trabajo. En Francia, las asociaciones de discapacitados físicos y de familias de discapacitados mentales han obtenido el reconocimiento de dos tipos de estructuras: Centros de Ayuda por el Trabajo y Talleres Protegidos.

Teniendo en cuenta la ruptura de la cadena de la inserción (familia-escuela-empresa), las dificultades encontradas para el aprendizaje y la tendencia a la subcualificación en el mercado de trabajo, han surgido algunas iniciativas en numerosos países para paliar estos obstáculos creando un verdadero servicio de inserción. Éstas han tomado formas diferentes según las características del mercado de trabajo (especialmente la tasa de desempleo de los jóvenes y de los desempleados de larga duración) y las políticas de empleo en vigor. A las iniciativas de algunas instituciones (de las cuales aquí presentamos las grandes asociaciones de acción social) se han sumado iniciativas basadas en la movilización de nuevos grupos sociales.

Esta función de inserción toma distintas formas y se inscribe en organizaciones diferentes, algunas centradas en la adaptación por la formación,

otras en la lucha contra la “inempleabilidad” pasando por una estructura de formación/producción; finalmente, otras buscando la integración duradera de las personas (con frecuencia de las minorías) en empleos estables dentro de las nuevas estructuras productivas. Así, las empresas y asociaciones de formación por el trabajo en Bélgica, las sociedades de reconversión y del empleo en Alemania y las asociaciones de formación en Francia, etc. están principalmente orientadas a la mejora de la empleabilidad y de la cualificación por la formación.

Ante la insuficiencia de este enfoque, las empresas de inserción ofrecen un periodo para hacer la transición de la formación a la producción: en Bélgica, empresas de formación por el trabajo, empresas de inserción; en Francia, bajo diversas formas, los Centros de Adaptación a la Vida Activa en las Empresas de Inserción y, cada vez más en los países del sur, como Portugal, las cooperativas de solidaridad social; en España, las cooperativas de iniciativa social; las 1.500 cooperativas sociales italianas (de tipo B que emplean remuneradamente a 23.000 personas de las cuales 19.300 son de inserción) presentan una fórmula un poco diferente ya que aceptan mantener de forma duradera, en los empleos “normales” no subvencionados”, a una parte de sus beneficiarios; en Austria, el programa “Aktion 8.000” se apoya principalmente en las organizaciones sin ánimo de lucro para reinsertar a los parados de larga duración por un tiempo mínimo de 12 meses, originando nuevas redes de ayuda social, actividades culturales, de mejora de la vivienda y de las condiciones de vida, o de la protección del medio ambiente; en Suecia, no más de 10 empresas de inserción se basan en este modelo.

Otras estructuras se han constituido a partir de la puesta a disposición de personas al servicio de particulares, colectividades o empresas: así, en Finlandia, las cooperativas de servicios y de empleo colocan a los inmigrantes del Este de Europa cualificados, pero cuya titulación no está reconocida; en Francia, las asociaciones intermediarias y las empresas de inserción interinas colocan a los trabajadores no cualificados.

En cierto número de países, en lugar de la idea de inserción como transición, se intenta crear, sobre todo, empleo estable. Así, en el Reino Unido, durante los años 80 se registró una tasa de crecimiento de las cooperativas de trabajo creadas por los desempleados de las más elevadas de Europa. Las cooperativas de servicios comunitarios (parvularios, servicios a domicilio, reciclaje) tienen igualmente como objetivo la creación de empleos, así como las empresas

comunitarias implantadas en Escocia, después difundidas por el conjunto del país (hoy existen 400 que emplean a 3.500 trabajadores).

En Suecia, la concienciación respecto a los problemas del medio rural, del desempleo de los jóvenes durante los años 80, y, finalmente, de la crisis de algunos medios urbanos han suscitado la creación de cooperativas rurales y centros comunitarios para mejorar los servicios locales ofreciendo empleo a los jóvenes o a grupos de particulares. Cada vez más, algunos proyectos animan a los desempleados a crear por ellos mismos su propio empleo, preferentemente bajo la forma de cooperativa, con la ayuda de las agencias regionales de desarrollo cooperativo; así se explica en gran parte el nuevo auge de las cooperativas de trabajo. Esta idea es retomada en Francia y en Bélgica, por ejemplo, donde los resultados de inserción son limitados y los riesgos de alimentación de un mercado de trabajo secundario y precario han sido denunciados. En estos dos países, las empresas de inserción buscan un aumento del número de empleos duraderos; además, las administraciones de barrio (municipales o asociativas), como las 24 BBB en Holanda, ofrecen a la vez puestos de trabajo de inserción y horas de trabajo duraderas a los habitantes del barrio.

En el sector de la *vivienda y de servicios al hábitat*, se presentan tres casos ilustrativos. En primer lugar, los países donde las cooperativas de vivienda eran muy activas pero actualmente son víctimas de legislaciones muy restrictivas; en el Reino Unido, desde 1992, éstas se dirigen a los grupos desfavorecidos y ofrecen sus servicios en torno al modo de vida; en Alemania, desde 1990, mientras que alrededor de 2.000 cooperativas de vivienda emplean a 25.000 personas existen una multitud de pequeñas cooperativas y algunas muy grandes para ayudar a la adquisición directa o por reventa y al alquiler. En el Oeste, gestionan todavía 800.000 apartamentos después de haber vendido 500.000 desde 1950; en el Este, gestionan alrededor de 1,1 millones. Algunas tratan de mantener a personas de edad en el domicilio y ofrecer actividades sociales y culturales en el barrio, así como posibilidades de inserción económica para los jóvenes.

Otro países conocen un auge importante; así, en Irlanda, su número se ha incrementado rápidamente (350 registradas actualmente y 100 afiliadas al *Irish Council for Social Housing*, de las cuales la mitad están dirigidas a personas mayores o sin recursos); en Dinamarca, el número de empleos pasó de 10.729 en 1994 a 11.247 en 1997 (+5%) gracias a la presión de una fuerte asociación nacional y a una legislación favorable; en Holanda, las 784 cooperativas de

vivienda poseen el 75% de los alojamientos en alquiler y desarrollan nuevos servicios sociales o comerciales.

Finalmente, otros países conocen un renacimiento de formas asociativas y cooperativas en el campo de la vivienda: así, en Francia, donde una legislación desfavorable a las cooperativas de arrendatarios y el peso de los organismos públicos o privados de vivienda social han limitado la cooperación a un campo restringido (157 cooperativas esencialmente con acceso a la propiedad con 700 empleos), el papel de las asociaciones tiene una función reivindicativa (asociaciones de arrendatarios o de gente sin casa). Hoy, destacan especialmente las agrupaciones de asociaciones de arrendatarios que constituyen las Uniones de Economía Social para la promoción de las vivienda “más social” (agencias de inmobiliarias con vocación social, hoteles sociales); igualmente, la experiencia de las administraciones de barrio en la mejora del modo de vida llevan a las oficinas de hábitat social a introducir los servicios de proximidad ofreciendo trabajo a los jóvenes de estos barrios.

Así, las cuestiones del acceso a la vivienda y de la mejora del medio urbano son planteadas y parcialmente asumidas por los organismos de Economía Social; en Suecia, igualmente, las cooperativas de vivienda han permitido la fundación de *Medikoop*, que ofrece servicios médicos corrientes y coordina los servicios de prevención y los cuidados a domicilio para segmentos de la población específicos.

El sector de las *asociaciones recreativas y culturales* comprende las actividades culturales, deportivas y de tiempo libre (especialmente hacia los jóvenes). En la cultura, las asociaciones juegan un papel predominante (el sector lucrativo se desarrolla sobre todo en la organización de espectáculos) dado que el deporte es cada vez más competitivo a causa de las prácticas deportivas individuales en las estructuras lucrativas. La importancia del campo cultural es variable según el país (grande en el Reino Unido, débil en Irlanda por ejemplo), en la medida en que las prácticas deportivas están más extendidas.

En Holanda hay censadas 4.110 asociaciones, 2.625 fundaciones y 55 cooperativas en el conjunto del sector. A eso hay que añadir 30.000 clubes deportivos, agrupados en 91 asociaciones nacionales según la actividad. La mayoría de estos clubes están a cargo de voluntarios excepto en el 20% de los clubes, donde los profesionales - entrenadores - ayudan a los voluntarios. Los poderes públicos apoyan la profesionalización, especialmente mediante la

creación de 5.000 empleos de dirección de clubes. En Finlandia, las asociaciones no sanitarias y sociales alcanzan las 138.500 y cuentan con 49.000 asalariados; las asociaciones deportivas (de las cuales 6.500 están agrupadas en la gran unión finlandesa de deportes, SLU) anunciaron en 1997 que podrían contratar a 10.000 desempleados si los subsidios de desempleo se transformaban en ayudas a las asociaciones deportivas; a finales de 1998, éstas habían contratado, en una media de 6 meses, a 7.000 personas. La juventud está encuadrada en 100 asociaciones nacionales y cientos de clubes independientes. En Francia, el conjunto del sector ha conocido una fuerte progresión (+60% de 1991 a 1999, esto es, +6% por año) con 129.100 empleos registrados dentro de SIRENE en 1999; el SNOGAEC, sindicato de empresarios, registró 140.000 asalariados, esto es, 70.000 TCE. El sector del deporte está muy organizado (alrededor de CNOSF de 22 CROS y de 73 federaciones nacionales) pero genera poco empleo: el voluntariado es importante (en parte indemnizado) así como el apoyo de la Administración, las colectividades locales y las federaciones. Un estudio sobre los clubes locales condujo a la cifra media de 1,5 empleos TCE por club. Un acuerdo marco con la CNOSF previó la creación de 5.000 empleos para jóvenes, aumentado a 6.604 empleos-jóvenes por la firma de 27 federaciones. Los poderes públicos intentan igualmente profesionalizar los empleos, gracias a las asociaciones Profesión Deporte, que sirven de intermediarias. Una nueva ley debería permitir a los pequeños clubes aprovechar la cesta financiera de la mediatización de las grandes manifestaciones deportivas. La cultura es un sector muy disperso donde la temporalidad de los espectáculos limita la duración de los contratos asegurando una indemnización por desempleo más favorable; y la importancia de los contratos ayudados (CES) no es un factor de estructuración del empleo. En el Reino Unido, el sector creció también un 6% entre 1990 y 1995 para atender a 347.000 asalariados (grandes museos como el *British Museum* o la *Tate Gallery* están gestionados por organizaciones caritativas); en Suecia, el 5%, con 22.000 empleos en 1997 (3.000 empleos se crearon entre 1994 y 1997).

Si estos dos sectores son generalmente considerados como yacimientos de empleo, éstos no se estructuran sino con dificultad; el voluntariado (indemnizado o no) es muy importante, voluntariado profesional o no. Sus relaciones con las administraciones municipales son grandes, especialmente por la puesta a disposición de instalaciones deportivas. Pero parece difícil transformar el tiempo de los voluntarios en empleos estables y profesionalizarlos. Sea el montante (cultura) o la distribución (deporte) de los presupuestos públicos limitan la estructuración o el reconocimiento del trabajo de las asociaciones y los clubes locales.

El sector del *medio ambiente* ha tenido una evolución diferente; si bien es actualmente imposible cifrar el empleo, debido a su juventud y a su dispersión, está en vías de estructuración como consecuencia del aumento de la sensibilización y de la reglamentación. La Economía Social se encuentra bajo tres formas:

- en las asociaciones que han sido precursoras y que aseguran a la vez las funciones de educación y de oficinas de estudios, con jóvenes cualificados.
- en las obras de inserción, asociativas o municipales, que permiten una primera oportunidad para trabajar pero que son poco formativas;
- en las estructuras de inserción (con estatutos variados pero cada vez más comerciales debido al aumento del capital exigido) que buscan una mejor profesionalización para aumentar la calidad de sus prestaciones.

En efecto, la entrada de operadores lucrativos que se benefician de las exigencias financieras ligadas a la reglamentación, incrementa la competencia en las actividades promovidas inicialmente por el sector asociativo: especialmente en el reciclaje de residuos. La difusión de las “buenas prácticas” (en particular alemanas) permite a los países sin experiencia avanzar más deprisa en este sector (por ejemplo, la creación de empresas de inserción en Portugal).

2.3. LAS COOPERATIVAS DE TRABAJO

Las cooperativas de trabajo pueden presentarse según cuatro casos ilustrativos. Están poco desarrolladas en algunos países debido a la cultura y a la legislación. En Alemania, hay censadas 1.702 cooperativas afiliadas a 3 organizaciones con 21.700 asalariados que se formaron tras la transformación de empresas colectivas del este en SCOP⁴. Los grupos de autopromoción han tenido dificultades para estructurarse y transformarse en SCOP. En Austria, solo hay 2 cooperativas con 243 empleos pero existen “empresas autónomas” que toman la dirección de empresas tradicionales en quiebra.

Otros países no tenían tradición de cooperación en el ámbito del trabajo, pero emergió posteriormente. Este es el caso de Finlandia (366 cooperativas de

4. Cooperativas obreras de producción.

trabajo emplean a más de 4.500 personas; la mitad pueden considerarse como cooperativas de inserción) y Suecia, donde el número se ha duplicado en cinco años para alcanzar 445 en 1998 con 1.000 empleos.

Los países del sur, con una fuerte tradición cooperativa, han tenido una gran expansión respaldada por políticas públicas voluntaristas: en Italia, han sido censados 123.017 asalariados dentro de las cooperativas de producción y de servicios afiliados a dos grandes federaciones cooperativas (Lega y Confcooperative). En España, 8.546 cooperativas de trabajo emplean a 164.352 trabajadores asociados (de los cuales 32.000 pertenecen al complejo cooperativo de Mondragón) y 7.079 sociedades laborales agrupan a 62.567 empleos. El empleo en las cooperativas de trabajo asociado ha continuado aumentando a tasas superiores al 10% mientras que el empleo nacional bajó (entre 1991 y 1995) y desaparecieron algunas SAL industriales creadas sobre la base de empresas en quiebra durante los años 1981-1985. La reducción del capital social mínimo en las sociedades laborales permitió una fuerte reanudación del crecimiento de las mismas a partir de 1997. En Portugal, las cooperativas de producción industrial y de servicios (excepto educación y cultura, que han tenido un auge del 32%) casi se han estancado (+1,8% de 1994 a 1996).

Los países con cierta tradición (Reino Unido y Francia) tienen una evolución dispar: en el Reino Unido, se aprecia una reducción del número de cooperativas desde 1988; en 1993 había el mismo número de cooperativas que en 1986, esto es, 1.169 cooperativas con 11.193 empleos. En Francia, el crecimiento del número de cooperativas (de 1.367 a 1.488 de 1994 a 1998) se ha visto acompañado de un estancamiento del número de empleos (de 29.186 a 29.249) por la disminución del efectivo medio (19,6 en 1998); de 1990 a 1997 la parte de las cooperativas de servicios (en las empresas y en los particulares) pasó del 33% al 40%, la del BTP del 34% al 33%, la de los metales del 13% al 11%, la de las industrias gráficas del 10% al 7% y la de otras industrias del 10% al 9%. Una renovación se diseña con las cooperativas de empleos y de actividades (para mutualizar los riesgos del empresariado colectivo) y de las cooperativas de utilidad colectiva (para transformar algunas asociaciones de acción social, de formación y de inserción). El mismo proceso de autoempleo colectivo es perceptible en Suecia y en Finlandia.

Se observa, pues, una tendencia general hacia las cooperativas de tamaño más pequeño (con frecuencia baja el umbral de creación a 3 empleados como mínimo), en los servicios especialmente, pero también en la construcción, la

imprensa, etc. Esta evolución las aproxima a las asociaciones (misma actividad, tamaño un poco superior) y plantea las relaciones con los sindicatos poco representados dentro de pequeñas estructuras. Las relaciones entre la CECOP (Confederación europea de cooperativas de producción y de trabajo asociado, de cooperativas sociales y de empresas participativas) y la Conferencia europea de sindicatos son importantes para mejorar la calidad del empleo en estas pequeñas empresas.

ALGUNOS INDICADORES REFERENTES A LA EVOLUCIÓN DEL EMPLEO EN ALGUNOS SECTORES Y PAÍSES⁵

COOPERATIVAS DE PRODUCCIÓN

País	Número de empleados	Evolución del empleo
Alemania	21.700	
Austria	243	
España:		
Coop. de trabajo asociado	164.352	+10% de 1990 a 1995
Sociedades laborales	62.567	+17% de 1995 a 1998
Finlandia	4.500	x 3 en un año de 1995 a 1996
Francia	29.249	estable de 1994 a 1998
Portugal	8.557	+33% de 1994 a 1996
Reino Unido	11.193	
Suecia	1.000	x 2,5 en 5 años de 1992 a 1997

5. La cifra de la primera columna de las tablas es el último datos conocido del número de empleados y la segunda columna da una estimación de la evolución del empleo.

COOPERATIVAS AGRÍCOLAS

País	Número de asalariados	Evolución del empleo
Alemania	140.000	-1% de 1996 a 1999
Bélgica	7.249	estable
Dinamarca	28.175	-1% de 1994 a 1997
España	24.114	
Finlandia	30.000	
Francia	121.000	+6% de 1994 a 1996 (en las filiales de transformación)
Irlanda	33.500	
Italia		-4% de 1996 a 1999
Grecia	10.500	
Holanda	54.450	
Portugal	17.416	-2,4% de 1994 a 1996
Reino Unido	12.243	+5,5% de 1996 a 1999
Suecia	33.000	-17,5% de 1992 a 1997

COOPERATIVAS DE DISTRIBUCIÓN

País	Número de asalariados	Evolución del empleo
Alemania	25.000	
Austria	7.815	-66% de 1988 a 1995
Bélgica	3.323	-0,5% de 1990 a 1997
España	7.971	
Finlandia	23.700	
Francia	16.500	-10% de 1994 a 1996
Italia	49.500	
Luxemburgo	450	
Reino Unido	69.554	
Suecia	32.000	-11% de 1992 a 1997

BANCOS COOPERATIVOS

País	Número de asalariados	Evolución del empleo
Alemania	200.000	
Austria	48.630	-1% de 1988 a 1995
Bélgica	11.052	+25% de 1990 a 1997
España	9.849	
Finlandia	10.000	
Francia	137.000	+0,7 de 1994 a 1996
Italia	21.000	
Luxemburgo	317	
Suecia	100	

MUTUAS DE SALUD

País	Número de asalariados	Evolución del empleo
Alemania	150.000	
Bélgica	11.230	-2% de 1989 a 1998
Francia	56.900	+3% de 1994 a 1995 (sobre todo en las federaciones)
Holanda	1.078	-6,4% de 1991 a 1996
Reino Unido	27.500	
Suecia	8.000	

ASOCIACIONES DEL SECTOR SANITARIO Y SOCIAL

País	Número de asalariados	Evolución del empleo
Alemania	1.120.000	+3% por año
Austria	121.600	
Bélgica	110.160	+4% por año
Dinamarca	59.198	+0,7% por año
España	247.468	
Finlandia	21.000	
Francia	690.726	+5,5% por año
Italia	198.610	
Portugal	44.213	+6,5% por año
Reino Unido	245.000	+5% por año
Suecia	22.000	+8% por año

ASOCIACIONES DEL SECTOR DE LA EDUCACIÓN Y DE LA INVESTIGACIÓN

País	Número de asalariados	Evolución del empleo
Alemania	168.000	+4,5% de 1990 a 1995
Dinamarca	63.494	+4,5% por año (+15% de 1994 a 1997)
Francia	104.623	
Irlanda	64.078	
Reino Unido	587.000	+10% por año (+78% de 1990 a 1995)

ASOCIACIONES DEL SECTOR DE LA CULTURA, DEL DEPORTE Y DEL TIEMPO LIBRE

País	Número de asalariados	Evolución del empleo
Alemania	77.350	+3% por año
Bélgica	14.700	+1,8% por año
Dinamarca	41.801	+2,5% por año (+7,8% entre 1994 y 1997)
Francia	129.100	+5,5% por año
Portugal	40.754	
Reino Unido	347.000	+6% por año
Suecia	22.000	+4,5% por año

3. ANÁLISIS DEL EMPLEO

3.1. LA TRANSFORMACIÓN DEL EMPLEO EXISTENTE

Tradicionalmente, los grupos de usuarios han tenido éxito para estabilizar el empleo en los servicios y crear nuevas profesiones (especialmente en el trabajo social) al considerar el empleo como un recurso, prueba de la calidad y de la permanencia de los servicios prestados. Tanto la federalización como la presión sobre los poderes públicos han permitido la estructuración y el reconocimiento de los servicios de “interés general” ya que la solvencia -más o menos avalada por el Estado- permite el acceso a los servicios cada vez más mercantiles.

Sin embargo, tanto la presión que supone la apertura a la competencia o las reducciones presupuestarias en numerosos sectores de actividad como la desregulación de los mercados de trabajo presionan a la baja los costes (sobre todo el coste del factor trabajo) disminuyendo los efectivos de los sectores más expuestos (en el campo de la mutualidad y la cooperación, pero también en el del turismo asociativo). Todo ello conduce a valorar enormemente al voluntariado, a multiplicar las funciones de acogida y de relación con los usuarios clientes y a buscar una ventaja de la flexibilización del trabajo. Esta flexibilidad es interna y externa: interna por las modulaciones horarias y el desarrollo del tiempo parcial y externa por la filialización de algunas actividades.

Tanto la diversificación de las actividades (desde que las políticas públicas no imponen barreras) como la adopción de estrategias de grupos (horizontales como las de los consorcios y verticales como la de Mondragón) y las alianzas inter-cooperativas (mutuas de seguro y de sanidad, cooperativos y asociaciones, etc.) son medios no sólo para mantener el empleo sino también para continuar su desarrollo. Los tres “pilares” de este desarrollo son la investigación y el desarrollo, la capacidad de ahorro y la formación. Estas tres funciones están poco reconocidas dentro de la Economía Social: la innovación socioeconómica de los servicios está mal reconocida en comparación a la innovación tecnológica dentro de la industria; las estructuras bancarias están cada vez más banalizadas debido al proceso de desregulación y a los ratios de rentabilidad inadaptados al sector; por eso los bancos cooperativos y mutualizados externalizan su apoyo a las nuevas actividades y a los nuevos proyectos; finalmente, la formación está segmentada (separación entre formación técnica, gestora y colectiva) y dejada de lado bien por las disposiciones públicas, bien por las

reglas del mercado. Así, el sector de la inserción sólo ha sido reconocido como intermediario en el caso de los poderes públicos con más dificultades, mientras que los numerosos organismos de formación, asociativos o formativos no están directamente sensibilizados con las necesidades de las organizaciones de Economía Social. Las escuelas profesionales en el seno de los movimientos, como la educación cooperativa, han sido abandonadas obedeciendo a los intereses del mercado.

Sin embargo, numerosos organismos destacan una necesidad de cualificación (esfuerzo de reconversión, certificados de calidad) y de renovación de la mano de obra (acogida de jóvenes, contratos en alternancia). La existencia o no de programas públicos o de formas de mutualización de la financiación de la formación es un factor importante para responder a esas necesidades, pero no es suficiente para ajustar la oferta a la demanda de formación dentro de la Economía Social, a falta de una reflexión sobre la naturaleza y la especificidad de las necesidades de formación. En Francia, la USGERES, que agrupa a las patronales y a las federaciones de Economía Social, intenta impulsar una reflexión común.

Al lado de estas barreras internas de la Economía Social, otro freno al mantenimiento del empleo se deriva del modo en que están estructuradas las organizaciones más antiguas. Éstas, en los años de crecimiento, se inspiraban en el modelo de crecimiento industrial que basa las ganancias de productividad en las economías de escala y la estandarización. Hoy, su esfuerzo por crear empleo se hace a partir de unidades más pequeñas, especialmente en el caso de los servicios que requieren menos capital y más recursos humanos, en la experimentación o en los nichos de producción, al igual que en la construcción de estructuras transversales. La presión sobre el trabajo independiente favorece este hecho (se puede observar en el transporte, el artesanado, el comercio y, cada vez más, en los profesionales liberales) y por el desarrollo de la actividad económica de las asociaciones y las organizaciones voluntarias: creación de SCOP de formación, de inserción, de cooperativas de empleo (viveros de nuevas actividades).

Otra característica de la evolución del empleo es su feminización creciente con el esfuerzo de los servicios relacionales: en Portugal, por ejemplo, el empleo femenino dentro de las mutuas ha pasado a tener un peso del 65% sobre el total (desde el 50% en 1991) y en las asociaciones sanitarias alcanza el 81%. En Francia, se estima que el empleo femenino de las asociaciones supera el 70% (fuente UNEDIC). En las SCOP, el número de mujeres pasó del

13% al 16% sobre el total de empleos de 1991 a 1996 como consecuencia del crecimiento de los servicios.

3.2. EL SURGIMIENTO DE NUEVOS EMPLEOS

La expresión de las necesidades (nuevas necesidades, nuevo público) y la movilización de las personas (físicas y jurídicas) sobre un territorio explican la vitalidad asociativa y cooperativa que hemos descrito. Tanto la legislación (relativa al tamaño y al capital inicial, así como a las formas societarias) como las restricciones reglamentarias (sobre ciertas actividades) ofrecen un marco más o menos favorable para las organizaciones de Economía Social. La existencia de organismos de acompañamiento (agencias de desarrollo regional, ayuntamientos, otros actores de la Economía Social, movimientos alternativos, asociaciones satélite, redes formales e informales) tiene igualmente una influencia determinante. Por encima de la estructuración de la actividad, el acompañamiento debe invitar a la manifestación de las necesidades que, en los servicios relacionales, tienen dificultades para emanciparse de la esfera doméstica (caso del cuidado de los discapacitados y de los jóvenes en los países del sur y de los servicios a domicilio en los países del Norte).

Sin embargo, algunas actividades han tenido un crecimiento del empleo superior a la media nacional, pero su esfuerzo puede verse frenado por las restricciones institucionales. Puede, igualmente, traducirse en un aumento de la precariedad y una disminución del tiempo de trabajo no deseado. Los nuevos empleos se apoyan generalmente en una mezcla de voluntariado, de contratos subvencionados y de apoyo de los ayuntamientos pero, en numerosos países (especialmente en Suecia y en Portugal, muy dinámicas), estos empleos con frecuencia son muy precarios y difíciles de profesionalizar: al pequeño tamaño y a su aislamiento, a la competencia y a la instrumentalización por las colectividades locales hay que añadir la inestabilidad de los dispositivos públicos y la financiación a corto plazo, etc. La precariedad de las personas condiciona la de las actividades y la de las estructuras (Finlandia, Suecia), su falta de cualificación (Portugal) y, así pues, una fuerte mortalidad en caso de una recesión económica o la desaparición de las medidas de apoyo.

3.3. UN POSIBLE PROCESO DE CONSOLIDACIÓN

Las formas de consolidación hacen referencia simultáneamente a los modos tradicionales (legislación, función empleadora, profesionalización, etc.) y a las nuevas formas correspondientes a las evoluciones en curso (financiación, estructuración de las empresas, estatutos del trabajo, etc.). Se pueden distinguir procesos de consolidación engendrados por:

- una legislación y una reglamentación que reconozcan las especificidades de estas empresas privadas no lucrativas (por ejemplo, en lo referente a una parte de los estatutos de las cooperativas de trabajo favorables en Italia, España y Portugal y desfavorables en Alemania; por otra parte, en el acceso a los mercados públicos); pero las facilidades a las organizaciones de tamaño reducido deben acompañarse por un reconocimiento de las formas de agrupación de segundo grado para evitar una atomización desfavorable para el proceso de consolidación;
- la afirmación y el reconocimiento de la función de empleador, acerca de “verdaderos empleos” para la construcción de una cultura de empresa, la representación del personal, la firma de acuerdos colectivos, las relaciones con los sindicatos;
- la profesionalización y no solamente la formación de las personas en contratos subvencionados que alimentan el retorno de las personas pero hacen más frágiles las estructuras (papel de los puestos Fonjep y los fondos de seguro y formación, la cuestión de los empleos de los jóvenes en Francia);
- la estructuración, la mutualización a la vez horizontal (plataformas, consorcios) y vertical (federación). En función de las actividades, la estrategia de desarrollo puede privilegiar a la lógica del enjambre (en “campo de fresas” de las cooperativas italianas) que necesita grupos flexibles, y la lógica de grupo ascendente o descendente (agencia de cooperativas de servicios en régimen de franquicia en Francia);
- la solvencia duradera y no solamente la solvencia del usuario (que induce a la competencia entre las organizaciones) y de las actividades (que se limita a convenciones puntuales e impone un gran trabajo administrativo); el compromiso duradero de las autoridades públicas (en las convenciones plurianuales, por ejemplo), por una parte, y el incremento de la financiación más que la exoneración fiscal, por otra parte;

- nuevas formas de los estatutos de los trabajadores: empleos compartidos, empleos progresivos, autoempleo colectivo, etc. y de empresas más partenariales y multisocietarias (como las cooperativas de consumo de Mondragón en España, las cooperativas sociales italianas, las administraciones de barrio en Francia) que solidaricen a los usuarios y a los asalariados, así como a los actores internos y externos.

BIBLIOGRAFÍA

- CECOP, 1998, *Social Economy and the National Employment Action Plans 1998*, S. Kouvo.
- CECOP, 1999, *Communication on Structural Funds 2000-2006 and National Action Plans*
- CECOP, 1999, *Employment Ownership in Europe, a Statistical Survey of the Sector*, Bruxelles.
- CIRIEC, 1999, Autres chapitres du rapport final de cette étude et rapports nationaux des 15 pays européens formant l'annexe 1 à ce rapport.
- DEFOURNY J. et MONZON CAMPOS J.L., 1992, *Economie sociale - entre économie capitaliste et économie publique*, De Boeck Université, Bruxelles.
- DEFOURNY J., FAVREAU L. et LAVILLE J.L., 1998, *Insertion et nouvelle Economie sociale*, Desclée de Brouwer, Paris.
- DGV, 1997, Premier rapport sur les initiatives locales de développement et d'emploi.
- DG XXIII, 1997, *Le secteur coopératif, mutualiste et associatif dans l'UE*, Eurostat, Luxembourg.
- SALAMON L.M. et ANHEIER H.K., 1998, *The Emerging Sector Revisited, a Summary*, The John Hopkins University.
- EMES, 1997, *The Emergence of Social Enterprises, New answer to the social exclusion in Europe*.
- EMES, 1999, *L'émergence des entreprises sociales en Europe : un bref aperçu général*
- L'Europe de l'innovation sociale, quel rôle pour l'Economie sociale dans la construction européenne ?*, séminaire de réflexion, DIES, CES, Paris, 22-23 octobre 1992.
- L'Economie sociale, une autre approche de l'entreprise, séminaire européen*, FPH, Paris, 14-15 novembre 1997.
- ICA, 1998, *Statistics and Information on European Co-operatives*, Geneva.
- IFG Lokale Okonomie, 1999, *The employment potential of social enterprises in 6 European member states*, Report for the Pilot action of the DGV « Third system and Employment ».

JEANTET T., 1999, *L'Economie sociale en Europe*, CIEM.

LAVILLE J.L. (sous la direction), 1992, *Les services de proximité en Europe*, Ten-Syros Alternatives, Paris.

OCDE, 1998, *Les entreprises sociales dans les pays membres de l'OCDE*,

Conseil Supérieur de la Coopération, 1998, Annexe II du rapport « Le mouvement coopératif dans l'Union européenne », Paris.

Revue des Etudes coopératives, Mutualistes et Associatives, Revue internationale d'Economie sociale :

- Les sociétés coopératives (agricoles) en Europe : spécificités nationales et convergences actuelles, n°252, 2ème trimestre 1994.
- Les coopératives de travail en Europe, n° 253-254.
- Analyse stratégique et groupes coopératifs agro-alimentaires en Europe, n° 256.
- La mutualité, vecteur de progrès en Europe, n° 266, 4ème trimestre 1997.